

## **NOVENA A SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI**

Canonizada por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987 en Roma.



Rito de entrada para todos los días:

- Dios mío, ven en mi auxilio.
- Señor, date prisa en socorrerme.

**Oh Padre, que te complaces en escoger a los pequeños y débiles para manifestarnos las maravillas de tu amor, y que escogiste a la joven Magdalena de Nagasaki para que propagara el Evangelio entre sus conciudadanos, velara por su fidelidad a Cristo, hiciera a ti ofrenda de su vida como terciaria seglar agustino-recoleta y muriera mártir de la fe: concédenos, por su intercesión, que sepamos ser siempre testimonios fieles de Cristo en nuestro vivir cotidiano y sepamos amar a nuestros hermanos con amor sincero y desinteresado. Danos, Señor, saber colaborar activamente en la difusión del Evangelio. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

Oración de los fieles para todos los días:

*...estas intenciones pueden rezarse todos los días al comienzo o dividirlas una parte para cada día..*

Elevemos, hermanos, nuestras oraciones a nuestro Padre. Después de cada invocación, respondemos juntos: **Te rogamos, óyenos.**

- Por todo el Pueblo Santo de Dios, por su unidad y su paz, para que en medio de los hombres, cumpla fiel y perseverante su misión de anunciar el Evangelio a todos.
- Por el Santo Padre Benedicto XVI, por sus intenciones, por su salud física y espiritual,
- Por todos nuestros Obispos, Sacerdotes y Diáconos,
- Por nuestros religiosos y religiosas, especialmente por los de nuestra Orden,
- Por los misioneros, especialmente por los agustinos recoletos, para que sepan predicar única y exclusivamente a Cristo, y éste crucificado,

- Por los matrimonios y familias, especialmente los de nuestras comunidades,
- Por todos los laicos y agentes de pastoral,
- Por nuestra Diócesis, por el Señor Obispo, su salud e intenciones, por su ministerio y todos aquellos que colaboran en su tarea. Por nuestro Seminario Diocesano, por todo el Presbiterio y toda la Familia Diocesana. Oremos.

***Te rogamos, óyenos.***

- Por las personas que no conocen a Dios, por los que no saben, no pueden o no quieren rezar, por todos los que no tienen fe;
- Por los catequistas, por los animadores, coordinadores y guías de grupos o comunidades, para que sepan ayudar en el robustecimiento de la fe, esperanza y caridad de los creyentes y catecúmenos,
- Por todos los que sufren en este mundo, por los pobres y necesitados,
- Por los que están solos, abandonados o marginados por cualquier causa,
- Por todos los que atraviesan pruebas y tentaciones;
- Por los perseguidos, por los presos y sus familiares,
- Por los que padecen hambre y sed, por los que no tienen techo, trabajo, educación y una vida digna;
- Por los enfermos, las personas que los cuidan y por sus familiares; por los que sufren la pérdida de sus seres queridos;
- Por los que están en guerra, por los que no tiene paz en su corazón,
- Por los que se han encomendado a nuestras oraciones, por los que necesitan de nuestras oraciones, por los que rezan por nosotros,
- Por los que nos critican, persiguen o molestan. Oremos.

***. Te rogamos, óyenos***

- Por las vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras y laicales, para que el Señor nos permita a todos llevar a la plenitud el desarrollo del camino que Él nos ha trazado y podamos vivirlo con fidelidad y perseverancia en la comunidad,
- Para que la pastoral juvenil y vocacional de nuestros ministerios educativos, misionales y parroquiales sirvan eficazmente al descubrimiento y desarrollo de nuestras vocaciones,
- Por las comunidades que carecen de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos,
- Por los promotores vocacionales para que sepan llamar a quienes el Señor ha llamado y elegir a quienes Él ha elegido,
- Por el Seminario San Ezequiel Moreno de Argentina, por el equipo de formadores, por el camino vocacional de los Postulantes, Novicios y Profesos y por el discernimiento que algunos jóvenes están haciendo en sus comunidades para que respondan con generosidad a la llamada del Señor.
- Por todos los Seminarios y Casas de formación en toda la Iglesia y en toda la Orden, especialmente allí donde hay menos vocaciones. Oremos:

***Te rogamos, óyenos***

- Por la unidad de toda la Familia Agustiniiana, para que en el corazón de Cristo y a ejemplo de San Agustín podamos descubrir siempre más, el don que significan y son LOS HERMANOS,
- Para que en nuestras comunidades San Agustín sea conocido y amado por

todos, para que podamos dar a conocer su vida y doctrina y todas las maravillas que el Señor hizo en nuestro Padre.

- Para que todos los miembros de la Familia Agustiniiana podamos compartir los dones que el Señor ha regalado a cada uno para brindarlo a la comunidad, para que lo común este antes que lo propio, para que la caridad sea nuestra principal preocupación,
- Por nuestra Orden de Agustinos Recoletos, por el Padre General, por su salud y sus intenciones, por las 8 Provincias que forman nuestra Orden, por todos nuestros Superiores y sus colaboradores, por nuestros religiosos enfermos y aquellos que a traviesan dificultades vocacionales, por aquellos que han dejado la vida religiosa y sacerdotal, para que en la vida de cada miembro de nuestra Orden, la misericordia y la paz del Señor se hagan presentes a través de cariño y solidaridad de los hermanos, por el eterno descanso de nuestros religiosos difuntos
- Por nuestra Provincia de Santo Tomás de Villanueva, por el Padre Provincial, por su salud y sus intenciones, por sus colaboradores y por todos los religiosos de nuestra Provincia en España, Brasil, Venezuela y Argentina, por sus comunidades y ministerios.
- Por nuestra Vicaría de Argentina, por el Padre Vicario, por su salud y sus intenciones, por sus colaboradores y por todos los religiosos y comunidades de la Vicaría en Santiago del Estero, Santa Fe, Rosario, San Andrés (x2), San Martín, Buenos Aires y Mar del Plata,
- Por nuestras fraternidades seculares agustino-recoletas, para que imiten los ejemplos de caridad, sencillez, desprendimiento, sacrificio y fidelidad hasta el martirio de Santa Magdalena de Nagasaki. Oremos.

***Te rogamos, óyenos.***

- Por todos los pueblos del mundo, especialmente los de Extremo Oriente, para que se abran a la luz de Cristo y crean en el Evangelio,
- Por todas las misiones de la Iglesia y los misioneros, especialmente de nuestra Orden de Agustinos Recoletos, en particular por las de Marajó y Santiago del Estero, por todas las necesidades de las misiones, para que desde nuestro corazón solidario podamos ayudar con nuestras oraciones y aportes materiales.
- Para que el Señor nos regale tener pronto una comunidad religiosa estable en Santiago del Estero y todos podamos colaborar para sostener a los misioneros,
- Por los jóvenes misioneros que continuamente visitan a nuestros hermanos santiagueños, para que el Señor bendiga su tarea y nosotros nos comprometamos a colaborar generosamente en ella, Oremos.

***Te rogamos, óyenos.***

- Por todos los que sufren persecución a causa del Evangelio, para que sepan mantenerse íntegros en la fe, constantes en la esperanza y animosos en la caridad.
- Por los misioneros torturados por anunciar el Evangelio o aquellos que están sometidos a trabajos forzados, por aquellos que hoy están en las cárceles por seguir a Jesucristo,
- por nuestros misioneros de China y para que pueda reabrirse nuestra misión en Sierra Leona, Oremos.

***Te rogamos, óyenos.***

- Por todas las Asociaciones que trabajan en nuestras comunidades, para que en auténtico espíritu agustiniano y compartiendo los carismas, podamos construir el Reino de Dios en la unidad que Jesús ha querido para nosotros,
- Por los Niños, Pre-Adolescentes, Adolescentes y Jóvenes del Itinerario de Educación en la Fe Canta y Camina, por su crecimiento íntegro, su vida espiritual y su salud, por sus intenciones y necesidades, por sus familiares y amigos, por sus actividades y emprendimientos pastorales, por sus trabajos y estudios, por sus coordinadores, guías y colaboradores, por sus caravanas, prefraternidades, Fraternidades y grupos, por sus encuentros y apostolados,
- Por la Fundación Santa Magdalena de Nagasaki, por el cumplimiento de sus objetivos solidarios con las misiones de los Jóvenes de Canta y Camina, por su integración y servicio a todas las comunidades Recoletas de Argentina, por el Consejo de Administración y por todas las personas que con sacrificio y espíritu solidario dan su tiempo y su aporte para ayudar a los demás, por todos los “Amigos de Santa Magdalena de Nagasaki” , por su salud e intenciones,  
**Te rogamos, óyenos.**

Oración final para todos los días:

**Padre y Señor nuestro, tu mártir Magdalena de Nagasaki predicó sin desfallecer el Evangelio y derramó su sangre por Ti; concédenos, por su intercesión, ser fieles testigos de tu Palabra, seguidores de sus ejemplos y participar con ella de tu gloria por la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.**

**Día primero: Comienzo del cristianismo en el Japón. Persecusión.**

*El 15 de agosto de 1549 desembarcaba San Francisco Javier en las costas del Japón. Además del padre Cosme de Torres, le acompañaban tres jóvenes japoneses, que había convertido en Malaca. Javier comenzó a predicar el Evangelio y a bautizar a los primeros cristianos de las islas. Estuvo en Japón dos años escasos. Pero el surco abierto por él fue fecundado por los misioneros jesuitas hasta fines del siglo XVI. Después, se unieron misioneros de otras órdenes: franciscanos, dominicos, agustinos. Y pudieron predicar con relativa paz y tranquilidad el Evangelio hasta la segunda década del siglo XVII. En torno al 1613, se desencadenó la terrible persecución contra los católicos y contra los misioneros españoles y portugueses. Es difícil describir sucintamente la historia del largo calvario que sufrió la naciente cristiandad del Japón durante unos cincuenta años. Los historiadores están de acuerdo en afirmar que la persecución japonesa fue mucho más sistemática, refinada y cruel que la persecución de los primeros siglos de la Iglesia.*

*Los japoneses no deseaban crear mártires. Hubieran quedado despobladas diversas ciudades. Les interesaba hacer apóstatas. El edicto del Shogun Ieyashu de 1614 ordenaba eliminar “sin pérdida de tiempo a todos los cristianos, de tal manera que no tengan lugar donde poner los pies”. Cuantos se negaran a apostatar del cristianismo, serían condenados a muerte. Los misioneros extranjeros debían abandonar inmediatamente el país. Había en Japón en aquel entonces unos 150 misioneros. Casi todos fueron concentrados en Nagasaki y después expulsados del país. Quedaron escondidos en Japón unos 42 misioneros. A la expulsión siguió la destrucción de las iglesias, cruces, cementerios y de toda clase de símbolos cristianos. Y la iglesia del Japón escribió una de las más gloriosas páginas de la historia de martirio de la Iglesia católica.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por todos los laicos agustinos recoletos, para que sepamos vivir con autenticidad nuestra consagración bautismal y para que nuestra vida atraiga a muchos a seguir a Cristo más de cerca. Oremos: **Te rogamos, óyenos.**

**Día segundo: Reflexión: Nacimiento e infancia de Magdalena de Nagasaki.**

*La vida de toda persona se desarrolla en un determinado ambiente y queda marcada por el lugar y las circunstancias en que ha vivido. No comprenderemos la figura de la joven Magdalena sin tener presentes los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en Nagasaki durante su corta existencia y que le tocaban en primera persona. Allí vivió casi toda su vida.*

*Nagasaki, situada en la parte occidental de la isla de Kyushu, se desarrolló enormemente en las últimas décadas del siglo XVI. Y se convirtió en una ciudad-refugio a la que afluían los cristianos desterrados, en un centro cultural y, sobre todo, en un centro de expansión misionera. La llamaban “la pequeña Roma”. Por sus calles, alegres y bulliciosas, pululaban comerciantes portugueses, españoles, japoneses. Se celebraban matrimonios entre europeos y japoneses.*

*Hacia el 1587, Nagasaki pierde su independencia y pasa a depender de la administración central. Y comienzan las trabas contra los cristianos. Cuando nace Magdalena, de padres cristianos, en 1611, Nagasaki cuenta con más de 50.000 católicos. Un padre agustino recoleto escribe así a los seis años del martirio de Magdalena: “Hubo en la ciudad de Nagasaki una doncella hermosísima, llamada Magdalena, hija de padres nobles cristianos y virtuosos que, como tales, a ella y a otros hijos que tuvieron, los criaron en el temor de Dios, inclinándoles a huir de todo lo malo”. En efecto, sus padres, de alto linaje, se desvelaron por dar a la niña una esmerada educación. No les faltan los medios para hacerla estudiar, pues poseen grandes extensiones de tierra en Arima. La niña responde a los afanes de sus padres. Es una niña bella, afectuosa, de mirada dulce, de inteligencia precoz, y le gusta rezar y asistir a los actos de culto. Magdalena pasa su primera niñez en el ambiente sereno de la familia. Sus padres se han refugiado en Nagasaki, donde reina todavía la tranquilidad y pueden dar una buena educación a sus hijos. Cristianos de vieja estampa, llevan a Magdalena a los actos de culto. Pero su tranquilidad durará poco. Sin embargo, al destierro de los misioneros, en 1614, sigue en Nagasaki un período de relativa calma, que aprovechan los familiares de Magdalena para instruir cristianamente a los hijos y prepararlos a afrontar los periodos de persecución que están en el aire.*

**Para añadir a la oración comunitaria:**

- Por todos los padres y madres católicos, para que eduquen cristianamente a sus hijos y los preparen a vivir una vida de fidelidad a Cristo y amor a los demás. Oremos.

**Te rogamos, óyenos.**

**Día Tercero: Reflexión: Martirio de los padres y hermanos de Santa Magdalena.**

*Los años de 1615 a 1622 han sido años de numerosos martirios entre los cristianos de Nagasaki. Magdalena acompaña, si bien pequeña, a sus padres, que siguen a esos cristianos condenados a muerte hasta el lugar del suplicio. El acceso es libre, y asisten muchísimos cristianos, entonando a una con los mártires cantos al Señor, mientras las víctimas eran decapitadas, crucificadas o quemadas a fuego lento. El espíritu de los cristianos se enardece y se prepara a derramar a su vez la sangre por Cristo. Un día (¿del año 1622?) los esbirros rodean la casa de los padres de Magdalena. El padre es una persona importante, un cabeza de familia, y como tal, tiene que abjurar ante los jueces de su fe cristiana. Pero los padres y los hermanos de Magdalena tienen una fe recia. Están dispuestos a dar mil veces su vida por Cristo, antes que renegar de la fe. Los esbirros se llevan a toda la familia: los padres y los hermanos. Atados como malhechores, los*

*conducen a las angostas y sucias jaulas de la ciudad, donde esperarán la muerte. ¿Y Magdalena? Es todavía una niña de unos once años, y los esbirros no se atreven a poner las manos sobre ella. La jovencita se queda llorando. No quiere ser separada de su familia. Ignoramos la fecha en que fueron sacrificados.*

*Quizá formaron parte del grupo de víctimas del Gran Martirio de Nagasaki, de agosto y septiembre de 1622. Aquella escena no la olvidará Magdalena jamás. En el aire han quedado flotando la sonrisa de sus padres y hermanos y la melodía de los cánticos que entonaban mientras los conducían al patíbulo. Magdalena ha perdido lo único que estimaba en su vida. Huérfana, con el pensamiento en el cielo, sólo abriga ahora un deseo: consagrarse al Señor y poder derramar un día su sangre por Cristo, su Amado. Libre ya de los cuidados terrenos, sola en el mundo, se dedica a la penitencia, a la oración y al apostolado. Gastaba muchas horas, dice su biógrafo, día y noche, no solamente en devociones y penitencias, sino también en alta contemplación de la pasión de Cristo, redentor nuestro, y de la gloria de los bienaventurados, sacando de tales cosas tales afectos que sus ojos eran fuentes de lágrimas”.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por todos los huérfanos y todos los niños abandonados, para que encuentren en nuestro Padre Dios consuelo, fortaleza y ayuda eficaz. Oremos.  
**Te rogamos, óyenos.**

**Día Cuarto: Reflexión: Magdalena en la escuela de los Beatos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio.**

*El 20 de junio de 1623, un grupo de once misioneros, procedentes de Filipinas, consigue burlar la estrecha vigilancia japonesa y desembarcar en el puerto de Ichiki. Entre ellos van dos agustinos recoletos; uno español, Francisco de Jesús, y otro portugués, Vicente de san Antonio. Ambos tienen 33 años y se distinguen por la austeridad de su vida, por su pobreza, por su ardor apostólico. El ardor y el ímpetu que nace de su carisma, de su íntima unión con Dios, les hará producir muchos frutos. Vicente se queda en Nagasaki; Francisco sigue hasta la isla de Hiroshima para aprender la lengua, y volverá a Nagasaki al año siguiente.*

*La joven Magdalena se siente atraída por la austeridad de la vida, por el celo apostólico y por el aura de espiritualidad que emana de los dos frailes recoletos. Así había concebido ella la vida de una persona consagrada a Dios. Desea asemejarse a ellos, unirse a su labor apostólica, aprender de sus labios el secreto de su espiritualidad. Ha hablado muchas veces con el padre Vicente y le ha expuesto sus inquietudes y sus deseos. El buen misionero la ha comprendido y la ha animado a vestir el hábito de terciaria agustina recoleta. Es lo que deseaba la joven Magdalena. «Con humildad y lágrimas, dice su biógrafo, pidió al santo Fray Francisco de Jesús, Vicario Provincial..., le diese el hábito de religiosa”. Era probablemente el año 1624. Y un año más tarde, emitiría los votos de obediencia y de virginidad.*

*Magdalena no es propiamente una religiosa. Es una terciaria seglar agustina recoleta; una persona consagrada que vive el ideal agustino recoleto trabajando en el mundo. Desde el día de la profesión, forma parte de la familia agustino-recoleta. Ha perdido a sus padres, pero ha encontrado otros padres que la aman en Cristo y la dirigen en el camino de la vida hacia la santidad. Y encuentra pronto también una numerosa familia que la arroja. No está ya sola. Otros hermanos terciarios y terciarias van engrosando en Nagasaki la familia. Ella, Magdalena, joven en años, es sin embargo la primogénita, la hermana mayor, la que da a todos ejemplo de austeridad y de celo apostólico.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por todos nuestros amigos y compañeros, para que encuentren en nosotros el ejemplo de vida entregada a Cristo y de fidelidad a nuestro compromiso bautismal. Oremos.

**Te rogamos, óyenos.**

**Día Quinto: Reflexión: Magdalena, colaboradora eficaz de los misioneros.**

*Magdalena es desde el principio el brazo derecho de los padres Francisco y Vicente. Vive en su casa, formando una familia, les sirve con amor casto y se une a sus rezos. Es el enlace de los padres con los cristianos. Los conduce de noche a casa de los enfermos y moribundos, o de los que tienen necesidad de sacramentos. Su buena formación religiosa, su natural simpatía, su ardiente amor a Cristo, su afán por dar a conocer a su Amado, le convierten en una catequista sin igual, en una mensajera de paz.*

*Su vida y la vida de los padres, no está exenta de peligros, sino todo lo contrario. Son tiempos de persecución, y de martirio de cuantos caen en las manos de los esbirros de los gobernadores de Nagasaki. Los padres y la misma Magdalena se ven envueltos en continuos peligros. Cambian continuamente de casa y no saben dónde poner los pies. En 1626, deciden separarse los padres: Francisco va al norte del Japón; Vivente queda en Nagasaki. Y junto a él, Magdalena. Y con él continúa su misión de apostolado. El abundante trabajo y la desolación que se abate sobre los cristianos no logran abatir el ánimo de Magdalena y de su padre espiritual. El 8 de septiembre de 1628 Magdalena asiste a un nuevo espectáculo horrible: plantada una hilera de 12 columnas rodeadas de leña húmeda, atan en ellas a otros tantos cristianos. Delante de las columnas, otra hilera de 12 víctimas. A un golpe de espada, las cabezas ensangrentadas caen a los pies de los que después son quemados vivos.*

*En estas circunstancias, hay cabezas de familia, que momentáneamente reniegan de la fe. Pero pronto, bajo la acción de los misioneros y catequistas, la proclaman de nuevo. Es ésta la principal ocupación de Magdalena. Conoce a todos los cristianos y todos la respetan. Recorre ansiosa los hogares, anima a los caídos a levantarse, les echa en cara su traición, les hace ver la brevedad de la vida, la gloria que les espera si perseveran en la fe aun a costa de su sangre. Sus palabras son fuego que encienden los ánimos, y a la vez bálsamo que cura las heridas e infunde fuerza y serenidad. El padre Francisco vuelve a Nagasaki, y los dos misioneros, con la preciosa ayuda de la incansable Magdalena, logran sostener a la dispersa cristiandad de Nagasaki. Atraen, además, a cientos, a terciarios y cofrades de la correa de la Consolación.*

Para la oración comunitaria:

- Por el aumento y perseverancia de los catequistas, sobre todo en los territorios de misión, para que colaboren asiduamente a la extensión del reino de Cristo. Oremos.

**Te rogamos, Óyenos.**

**Día Sexto: Reflexión: Magdalena presencia el martirio de sus Padres Espirituales.**

*Día 18 de noviembre de 1629. Los esbirros de Unemedono buscan a los misioneros escondidos en los montes cercanos a Nagasaki y sorprenden al Padre Francisco, postrado en tierra, que en fervorosa oración ofrecía alegre al Señor su vida. Lo ataron cruelmente y lo condujeron a las cárceles del mismo palacio del gobernador, donde encuentra al agustino padre Bartolomé Gutiérrez y al jesuita japonés Antonio Ishida. Magdalena asiste impotente y llorosa a la captura de todos estos misioneros, que ella conocía y sobretodo, a la de su padre Francisco. Pocos días después es capturado en una isla cercana a Nagasaki el padre Vicente, su padre espiritual, su inseparable compañero de tantos trabajos y fatigas. Todas estas noticias llenan de infinita amargura a*

*Magdalena. Recuerda el día en que apresaron a sus padres y hermanos y, como entonces, derrama lágrimas amargas. Su primera preocupación es visitar a sus padres espirituales, que se han juntado en la cárcel. Los encuentra encerrados en jaulas estrechas y bajas, atenazados sus pies con cepos de hierro. A pesar de todo, están contentos y cantan himnos al Señor. Esto levanta el ánimo de Magdalena. Después, fueron trasladados a las cárceles de Omura. Escriben a Magdalena, y le dicen que están contentos y le dan consejos para que prosiga su trabajo de apostolado.*

*Después de dos años vuelven, siempre aprisionados, a Nagasaki. Magdalena puede visitarlos, recibir sus consejos personalmente y contarles tantas cosas. Poco después, Magdalena ve sacar a los prisioneros de sus jaulas para atormentarlos en las hirvientes aguas de Unzen. “Los llevaban, dice un testigo, en caballos, amarradas las manos, y les iban siguiendo muchas mujeres, hombres y niños..., a los cuales ellos predicaban la fe cristiana”. Entre las mujeres estaba Magdalena, que también está junto a ellos cuando regresan del martirio de las aguas sulfurosas. Y los visita varias veces en la prisión. Los encuentra demacrados, pero alegres en medio de sus sufrimientos. Ella se siente confortada cuando va a visitarlos. Es su mensajera, su mano derecha, el mejor enlace con los cristianos que todavía resisten y andan escondidos por los montes. Y cuando el 3 de septiembre de 1632 son quemados vivos en el “Monte de los Mártires”, Magdalena, como las santas mujeres al pie de la Cruz, asiste llorosa al supremo sacrificio. También aquel día era viernes. Seis columnas (eran seis los quemados ese día) de humo negro y denso van a unirse en las alturas, como único holocausto ofrecido al Señor. Y Magdalena se volverá a los montes a seguir siendo el aliento y la consolación de los cristianos.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por los pobres, los afligidos, los desesperados, para que encuentren en la fe la fuente de la esperanza y de la verdadera vida. Oremos.

**Te rogamos, óyenos.**

**Día Séptimo: Reflexión: Magdalena, Misionera solitaria.**

*El cuatro de septiembre, llegaban al Japón otros dos misioneros agustinos recoletos: Martín de San Nicolás, zaragozano, y Melchor de San Agustín, granadino. Con algunos terciarios agustino-recoletos japoneses, que les han preparado un escondite, se ocultan en los montes. Allí los encuentra Magdalena, la infatigable catequista, la heredera espiritual de Francisco y Vicente. Los abraza y los presenta orgullosa a los cristianos. Les sirve con devoción y trata de hacerles aprender la lengua. De noche los lleva a otros refugios para que administren los sacramentos a los moribundos. Ella, que conoce muy bien los parajes, va y viene. Como una diaconisa, lleva la comunión a los enfermos. Pero Martín y Melchor siguen muy pronto por el camino del martirio a Francisco y Vicente. Y Magdalena queda en cierto modo, huérfana. Y esta vez para siempre. Ha quedado completamente sola en las montañas de Nagasaki. Asistirá a la última y más cruel embestida de la persecución. Con gusto se entregaría al martirio. Pero siente la responsabilidad de sus hermanos, los terciarios agustino-recoletos. Además, la reclaman los pobres, escondidos en los montes. No puede abandonar a los que ha ayudado a nacer en la fe, a los que ha levantado en el camino. Recorre los montes para compartir las penas y aflicciones de los cristianos. Todos reclaman su presencia. Su sonrisa inspira serenidad y da vigor al espíritu. Pone en práctica las nociones de medicina que había aprendido del padre Vicente, y cura y atiende a los enfermos. Infunde en todas partes optimismo. Casi no hay sacerdotes ya por los montes de Nagasaki. Y Magdalena, con gran sacrificio, trata de suplir su falta. Entretanto, la persecución se hace cada vez más dura. Durante el suplicio de la horca y hoya algunos cristianos, incluso algún misionero, han renegado de la fe. No basta ya la palabra encendida de Magdalena. Hace falta una víctima, que sirva de ejemplo y dé testimonio de fortaleza a los atemorizados cristianos. Y Magdalena se pregunta si no debe dar la cara al*



*enemigo y ofrecerse como víctima. Su ejemplo podrá servir quizá para frenar aquel triste desfile de apostasías. Por otra parte, no logra borrar de su recuerdo a su familia, a sus padres espirituales, a tantos terciarios que están gozando de la dulce compañía de Dios. Quiere encontrarlos y encontrar a su Amado. En su pecho arde una llama que la empuja irresistiblemente hacia Cristo.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por todos los que vacilan en su fe, o se dejan atenazar por la duda para que con nuestro ejemplo sepan hallar a Cristo Camino, Verdad y Vida. Oremos.  
**Te rogamos, Óyenos.**

**Día Octavo: Reflexión: Magdalena se entrega voluntariamente.**

*Magdalena quiere dar su vida por Cristo, y dar ejemplo a los cristianos vacilantes en su fe. Pero si quiere ser arrestada y condenada a muerte, tendrá que autodenunciarse, ya que los guardias han tenido tantas ocasiones de apresarla y no lo han hecho. Ella lo ha pensado mucho y decide entregarse. Sus amigos le suplican que no los abandone. Pero su espíritu victimal, sus ansias de ser como Jesús, hostia propiciatoria, sus anhelos de ir a gozar de la compañía de sus familiares y de sus padres espirituales, pueden más que los ruegos de los amigos.*

*Un buen día de septiembre de 1634 se viste con el hábito de terciaria, y se arregla como quien va a una fiesta, y, después de despedirse de los terciarios y cristianos, baja decidida a la ciudad. En su mano lleva un hatillo. La valerosa catequista se presenta a los guardias, vestida de terciaria. Un verdadero desafío. Pero los guardias, dice un cronista, “le dicen que es mujer moza y flaca y no podrá sufrir tan terribles tormentos... Y aunque ella replicó que quisiera quedar presa, no la oyeron y ni la quisieron prender”.*

*No se da por vencida Magdalena y decide presentarse directamente a los jueces. Alega que es cristiana, que los guardias no la han querido apresar y que quiere ser juzgada. Los jueces registran su misterioso hatillo: hay en él un libro espiritual en japonés de Fr. Luis de Granada - ¿La Guta de Pecadores?- y un calendario para seguir las fiestas de precepto. Son el cuerpo del delito. Los jueces mandan meterla en una de las jaulas-prisión. Las autoridades demuestran sumo interés en hacer apostatar a la joven. Sus padres eran nobles y ella tenía mucha fama en Nagasaki. Le dicen que es joven, que es hermosa, le ofrecen riquezas, le prometen casarla con uno de los principales señores del Japón. Pero ella responde que ya estaba casada, que era esposa de Cristo Nuestro Señor, que nadie la apartará de su Amado. De las promesas pasan a las amenazas y a las torturas. Esperan doblegar a Magdalena, aplicándole los tormentos que ya han doblegado a otros. La cuelgan de los brazos, dejándola varias horas suspendida en el aire. Pareciéoles a los jueces, sigue el testigo, que con el dolor, desconyuntados los brazos, habría mudado su intento, y volviéronla a preguntar si quería dejar la ley de los cristianos... Respondió “que estuvieran ciertos que ni por éste, ni por otros muchos mayores que la diesen, dejaría la ley cristiana”. Intensifican el tormento: “le meten cañas tostadas entre las uñas de los dedos de las manos y le ordenan que con los dedos así clavados y acañaverados arase y arañase la tierra.. .“Después de otros variados y refinados tormentos, vuelven a Magdalena a la jaula. Durante todo ese mes, Magdalena se dedica a prepararse para el martirio. Los amigos que la visitan, la ven: “alabando al Señor”, “llena de alegría por sus tribulaciones”.*

Para añadir a la oración comunitaria:

- Por todas nuestras fraternidades seculares agustino-recoletas, para que imiten la intrepidez de santa Magdalena en testificar su fe. Oremos.  
**Te rogamos, óyenos.**

### **Día Noveno: Reflexión: Martirio de Santa Magdalena de Nagasaki.**

*A primeros de octubre de 1634 comunican a Magdalena la condena a muerte. Debe morir en el terrible tormento de la horca y hoy. Con ella, han condenado a la misma pena a diez compañeros de prisión. Los condenados son conducidos al lugar del suplicio. Abre la marcha un alguacil, que proclama a voz en grito el bando de la sentencia de muerte. Sigue Magdalena, encabezando el grupo, como una capitana. Va vestida con su hábito negro y la correa de las terciarias agustinas recoletas. Lleva a la espalda un letrero con la motivación de su condena a muerte: “por no querer renegar de la ley de Cristo”.*

*Por su juventud y belleza, por su intrépido valor, por sus encendidos discursos a los verdugos y a los cristianos, que ven pasar la comitiva, atrae las miradas de todos. Ve entre la gente a varios de sus amigos portugueses, que tantas veces la han ayudado con sus limosnas cuando andaba escondida por los montes, y a otros muchos conocidos. Serán testigos maravillosos en su proceso de canonización. Llegados al lugar del tormento, los verdugos cuelgan en la horca a Magdalena cabeza abajo y con los brazos atados contra el cuerpo. Medio cuerpo, hasta la cintura, ha quedado introducido en el pozo que está debajo de la horca... Los verdugos esperan inútilmente alguna señal. No se oyen sino los débiles suspiros de la víctima, que habla con el Señor e invoca, dice un testigo, a la Virgen María, Madre de Dios, y a Jesús... Sumida en altísima contemplación, como a Jesús en la cruz, se la oyó exclamar, dice un testigo: “Tengo sed”.*

*Los soldados, compadecidos, le ofrecen un vaso de agua. Pero ella dice “que su sed no era de esa agua, y que Cristo Nuestro Señor le daría del agua que ella deseaba”. Trece días duró el suplicio. Todos estaban admirados de la resistencia de la joven: los paganos no se lo explicaban; los cristianos veían en ello un prodigio de Dios. Al fin, el cielo se llenó de densos nubarrones, y una lluvia abundante cayó sobre la tierra; el pozo se inundó, y la joven Magdalena murió ahogada. Los soldados quemaron el cuerpo y esparcieron sus cenizas en el mar para que no cayesen en manos de los cristianos. La muerte de Magdalena causó una profunda impresión tanto en los cristianos de Nagasaki como en los paganos, al punto que los soldados que la vigilaron durante el martirio contaban a las portuguesas, llenos de estupor, el comportamiento prodigioso de la joven. Los cristianos recordarán durante mucho tiempo el martirio y los ejemplos de la joven terciaria agustino-recoleta. Y pocos años después, en el proceso de beatificación de Macao, testificarán numerosos sobre la sencilla heroicidad hasta el martirio de la joven Magdalena, que supo sacrificar su hermosura por amor a Cristo y dio a todos un estupendo ejemplo de fortaleza y de valor cristiano.*

#### **Para añadir a la oración comunitaria:**

- Por todos los difuntos de las fraternidades seculares agustino-recoletas, para que gocen de la eterna felicidad junto con Magdalena en la Casa del Padre. Oremos.  
**Te rogamos, óyenos.**

***Santa Magdalena de Nagasaki, primera Santa canonizada de nuestra Orden, patrona de la Fraternidad Seglar y de todos los Laicos Agustinos Recoletos, de la Fundación que lleva su nombre, sea un modelo vivo y eficaz en nuestras comunidades, de frente a los desafíos que nos presenta el Tercer Milenio.***

***Magdalena, cristiana en serio, catequista modelo, misionera solícita, mediadora humilde, laica agustino-recoleta comprometida y mártir amorosa, ilumine el caminar del Laicado Agustino Recoleta que Jesús quiere y la Iglesia necesita.***